



Poemas de David McField

UNIOS

Unámonos
juntemos brazos para dar el golpe
juntemos fuerzas para alzar la voz.
Juntemos cenizas
y hagamos cuenta de todo lo perdido.
Han pasado frente a nuestras puertas
ante nuestros ojos
hacia la muerte
solos, solos,
tristes, muertos ya de soledad
y tristes.
Unámonos
juntemos ilusiones
y ansias de tempestad.
Que todos seamos como un hormiguero.
Juntemos ponzoña con ponzoña
dolor con dolor
duelo con duelo;
y afinemos el hocico,
afinemos el oído
afinemos la puntería de nuestras palabras.

Unámonos.
Están alzando paredes hasta el cielo contra nosotros.
Nos han cercado el paso por todos lados
y es en contra de nosotros que apuntan sus armas.
Cabalgan por las noches acechándonos, fichándonos,
pinchándonos, visitándonos inesperadamente,
inopportunamente, calladamente.
Han afilado sus colmillos contra nosotros
presupuestándonos, educándonos, amaestrándonos
amonestándonos, acariciándonos, violándonos,
y a costa de nuestro dolor
están haciendo sus fiestas.

Yo busco luz en la noche
gritos para amanecer;
sólo una llama que arde
otra llama que se enciende
otra llama que se apaga.
Yo busco luz en la noche.
Unámonos.
Juntemos brazos para dar el golpe
juntemos fuerzas para alzar la voz.
Un grano de arena, y otro grano de arena,
un grano de arena más, y otro grano de arena,
y otro grano de arena y otro y otro y otro.
Una luz en la noche y otra luz en la noche y otra luz
y otra y otra.

Yo he querido valor
y harto miedo me han dado,
harto miedo y soledad.
Una llama y otra llama que pasan como fantasmas
pasan frente a nuestras puertas
frente a nuestros ojos. Solos. Muertos de soledad.
Una llama y otra llama.
Encendamos la noche
pongamos el llanto en llamas
pongamos el llanto en llamas
pongamos la noche en llamas...
y por güevo tiene que amanecer.
Un grano de arena... Otro grano de arena.
Otro grano de arena.
Y otro y otro y otro.
Unámonos.
granos de arena,
chispas sueltas por Sodoma.
Juntemos brazos para dar el golpe.
Juntemos fuerzas para alzar la voz.

CUANDO EL EQUIPO DE LEÓN

a Hazel

Cuando el equipo de León
fue campeón nacional
de la liga de béisbol profesional,
Duncan Campbell,
la revelación del año,
conectó batazos sin cuento.
Su récord fue:
campeón bate,
campeón jonronero,
campeón robabase,
campeón extrabase,
campeón fildeador.
Cuando el equipo de León fue campeón nacional
de la liga de béisbol profesional,
Duncan Campbell era nombre pronunciado con respeto
en las narraciones deportivas
y los jugadores de handbol
y todos los buenos bateadores en Nicaragua
se llamaron Duncan Campbell;
y todos los costeños somos también desde entonces
primos y hermanos de Duncan Campbell.
Todavía
en paredes y biombos empapelados
en las casas de muchos costeños
aparece el moreno
en el círculo de espera
luciendo uniforme de grandes ligas
y con un sueño casi triste, de futuras proezas
escapándosele por los ojos medio achinados.

TODO PUEDE SUCEDERLE A UNO

Todo puede sucederle a uno.
 No es cierto que nadie puede abrir una caja fuerte.
 No es cierto que la vida se garantiza con un
 seguro de vida.
 Hay más.
 Nuestra infinitesimal inseguridad
 al igual que la de los presidentes
 está en continuo acecho.
 Como la hierba del campo sin tanto
 verdor
 vamos pasando o quedándonos
 mientras todo nos pasa.
 Al fin hallamos que antes de llegar a nosotros
 nuestra presencia en Adán era un recuerdo
 después de lo otro.
 Es nuestra disposición;
 morir
 antes de nacer a la verdad.
 Al final, decimos
 Al día, allá será.
 Esto es presencia.

A UNA QUE PASA

De la misma manera
 como tú
 pasan las gentes del empleo público
 con tan alto cuello
 y tanto orgullo
 como que si nunca fueran a llegar a la mesa de los gusanos
 como que si nunca hubieran tenido que ir al inodoro.

OYENDO UNOS TAMBORES EN TANGANICA

Encimita de la piel está la pena
el temor al público
la soledad.
Pero cuando el primer tambor
dice tum,
el otro secunda tum tum,
y empiezan a tumbar los negros:
la noche se viene cerquita
y mil años son nada.
Rumba, rumba, tumbamba, tumba
y la escena soy yo
tumbando, rumbando
rumbo al Congo
a Benin
a Zambia.
Me pregunto, rosa negra,
¿cuál de éstos seré yo?
Doña Elena.
Génesis.
¿Quién me salva del sajino,
quién me saca esto de mí?
Y este tambor cotidiano
que a veces dice que no
luego obligado trae el sí.
¡Ay, Río Escondido, triste!
Soñándole estoy así
en el corazón de Zambia
que es el mismo de Bluefields
es Ramakí
es Atlántico
es Pacífico.
¡Qué bruto! ¡Bruto! ¡Bruto!
Es mi Nicaragua aquí
reventando sus cadenas
construyendo el porvenir
reconvolviendo el pasado
hasta el infinito ¡al fin!



MAYO

a June

Está lloviendo en mi tierra
y huele a tierra mojada.
Me lo ha dicho Mayo
me lo dice el viento
que sopla fresco y holgado.
Pobre viento enamorado
todo roto y remendado
le soba el pelo al zacate
que lo tiene bien peinado.
Porque luego hay palo mayo
se puso emperieuctado.
Mayoya dice mi novia,
sinsaima dice encantada.
Y Mayo va por la noche
lunante y supiritado
lobulando las orejas
picando la rana al sapo
más grande la sapada.
Mayaya Lasinki
Mayaya o
Maya ya ya ya ya
Mayo llegó.

Maputo, 1985

AGENDA

Este día
agendado registra
una carta
que el correo se acordó de entregar.
Y como alborc lapill notare diem
marcó
en la frente del pulso
tu zanahoria cierta
Kunta Kinte
como si esto comenzara.
¡Qué negro más triste!
Y sin embargo
La Habana tiene
el Saint John
y su rincón del fin.
¡Qué grosería
los que nos saben pescar!
Que no vayan a la bodeguita del medio.
¿Verdad, señor Hemingway,
que sólo usted sabe
por quién doblan las campanas?



POETAS DEL EXILIO

Se fueron por el verano, quizá.
 ¿Cuántos son,
 cuántos serán?
 Los que son combatientes
 del amor, de Itaca, los verdaderos.
 Ni lluvia ni vientos adivinaron.
 ¿Cuántos serán?
 ¿Dónde en este verano Leonel Rugama?
 ¿Dónde Antonio Machado?
 ¿Dónde Pablo Neruda? ¿Dónde García Lorca?
 ¿Dónde fuera de Nicaragua
 la Sandinista?
 La España, Chile en fuego.
 ¿Cuándo Sandino en Miami?
 Primero muerto.
 PLOMO. Recuérdelo.
 Recuérdelos.
 Ninguno de ellos, ¡Dios guarde!
 Ninguno de ellos,
 lacayo, agentón, lanbelcta
 del que aún lleva la sangre
 en la camisa, en el rostro.
 ¡Poetas bebiendo mierda, Giro;
 poetas bebiendo mierda en vez de whiskey!
 O recogiendo migajas, pródigos,
 por el suelo,
 en los salones.
 Ninguno pindingueando
 al matarife.
 ¿Dónde Sandino en Wall Street
 o del brazo con la bestia!
 Nómbrelo usted que olvida
 las estaciones del tren.
 Nombre al compañero;
 ¡compañero en los lavabos del pentágono...?
 Quizá le tiemblen —no las manos—
 los labios, poeta nicaragüense en exilio.

Addis Ababa, 1989

